

Antropología Norteamericana: Cultura y Personalidad



1 Introducción

2 La fase prefeudiana

2.1 Fundamentos.

2.2 Ruth Benedict (patterns of culture).

2.2.1 Ruth Benedict(1887-1949). Biog (que no biografía, porque no llega a ello).

2.2.2 Influencias y aportaciones de Ruth Benedict.

2.3 Margaret Mead (1903-1978)

2.3.1 Un poquito de su vida.

2.3.2 Un modelo del trabajo de Mead: Adolescencia y cultura en Samoa.

2.3.3 Influjo de la cultura en la educación y el sexo (Crowing up in Guinea/Sexo y temperamento en tres sociedades primitivas).

2.4 Críticas al método.

2.5 Mead y el uso de la fotografía.

3 Paradigmas funcionalistas

3.1 El modelo homeostático

3.2 El modelo evolucionista

4 El evolucionismo de Freud

5 Freud y la antropología: críticas y puntos comunes

6 Róheim: pureza freudiana

7 La síntesis de Kardiner

7.1 Análisis y crítica de Harris

8 El sistema neofreudiano de Erik Erikson

9 Dos ejemplos etnográficos desde un punto de vista neofreudiano

- 9.1 El caso del esfínter japonés
- 9.2 El caso de los rusos fajados

10 Nuevas tendencias: cultura y personalidad desde el prisma del neobehaviorismo de Clark Hull y B.F. Skinner.

- 10.1 John Whiting
- 10.2 La perspectiva estadística y la crítica de Harris

11 Freud y el materialismo

12 Whiting y el materialismo cultural

1 Introducción

Apartándose de las nociones de causalidad y evolución del siglo XIX, muchos antropólogos, influenciados por los escritos de Sigmund Freud, intentaron interpretar las culturas en términos psicológicos. Los escritos de Freud y el antievolucionismo de Boas prepararon todo para el desarrollo del enfoque conocido como cultura y personalidad. Dos de las más famosas discípulas de Boas, Ruth Benedict y Margaret Mead, fueron pioneras en el desarrollo de las teorías de cultura y personalidad. Estas teorías, en general, pueden ser descritas como formas psicológicas del funcionalismo que relacionan las creencias y prácticas culturales con la personalidad individual y la personalidad individual con las creencias y prácticas culturales. Muchos partidarios del enfoque de cultura y personalidad hacen hincapié en la importancia de las experiencias de la primera infancia, como el aprendizaje de la higiene, la lactancia materna y la educación sexual, en la formación de un tipo básico o moral de personalidad adulta o carácter nacional. Algunas teorías de cultura y personalidad intentan explicar las diferencias y similitudes culturales como consecuencia de la personalidad básica o moral. En general, sin embargo, los partidarios de cultura y personalidad no tratan el problema de por qué las creencias y prácticas que moldean tipos particulares de personalidad o caracteres nacionales tienen lugar en algunas culturas pero no en otras.

Como dice Harris, el resultado vino a ser la versión americana del funcionalismo sincrónico.

2 La fase prefreudiana

2.1 Fundamentos.

No se puede separar este movimiento de inspiración específicamente freudiana y boasiana de la etnología de orientación psicológica, que es mucho más antigua. Los análisis psicoculturales hechos en términos de un lenguaje y de unos conceptos mentalistas e ideacionales

antecedentes en más de mil años a este movimiento. La causa habría que verla en el hecho de que las “entidades culturales son constructos lógico empíricos basados en la observación de la conducta verbal y no verbal de los actores humanos individuales. Nuestro vocabulario científico para la descripción de tales entidades se halla todavía en un estado muy primitivo (...) Y todos los intentos de desarrollar un lenguaje para las descripciones culturales han seguido invariablemente el camino intuitivo de combinar las respuestas éticas con sus concomitantes emocionales y cognitivos.” Además, se acepta de manera general que para la labor etnográfica es fundamental el estudio y la formulación de los objetivos y motivaciones psicológicamente significativas de los estudiados. Esta postura emic ya fue practicada por Malinowski y según nuestro amigo Harris “todos aquellos que operan con una preferencia, explícita o implícita, por la perspectiva emic comparten la misma tradición epistemológica que la escuela de cultura y personalidad.

El rasgo distintivo de esta comunidad constituye la presencia en sus trabajos de numerosos términos y conceptos pertenecientes a los léxicos que expresen la condición mental y emocional de los actores humanos individuales. Desde antiguo se conservan descripciones de los fenómenos culturales en los que predomina una mezcla de conceptos, con una parte extraída de del idioma psicológico y otra de un idioma sociocultural y, siempre, el uso de categorías psicológicas (emic) ha ayudado a la descripción etnográfica, lo cual no hace sino confirmar lo que Margaret Mead decía: que en la práctica no existe una clara separación entre cultura y personalidad y la etnografía tradicional. En la moderna corriente de cultura y personalidad la selección consciente a favor del lenguaje psicológico va asociada sobre todo a la obra de Ruth Benedict.

2.2 Ruth Benedict (patterns of culture).

2.2.1 Ruth Benedict(1887-1949). Biog (que no biografía, porque no llega a ello).

Primera mujer en la historia de la antropología cultural. De familia de granjeros americana, estudia literatura, enseñó en un colegio y a investigar a mujeres que se habían hecho figuras literarias. Entra en contacto con la antropología en torno a los 30 años, estudiando entre 1919-1921 en la Nueva Escuela de Investigación Social. Conoció a Boas, quien influyó considerablemente en su trabajo. En 1922 hizo su primer trabajo de campo entre los serranos bajo la dirección de Kroeber. En 1937 sucede a Boas en el Departamento de Antropología de la Universidad de Columbia. En 1934 publica *Patterns of culture*. Poetisa en sus ratos libres, publicó bajo el pseudónimo de Anne Singleton libros de poemas.

2.2.2 Influencias y aportaciones de Ruth Benedict.

Propuso que la descripción de las culturas se integrara en torno a uno o a dos rasgos psicológicos principales. “Desde este punto de vista, las culturas son psicología individual proyectada en pantalla grande”. Considera Harris que Ruth Benedict debía poco o muy poco a Freud en el empleo de lenguaje psicológico, sino que la principal herencia intelectual habría que buscarla en la escuela alemana de Dilthey, en el sentido de que Dilthey había abordado el estudio de la historia agrupando Weltanschauungen filosóficas que expresaban categorías psicológicas. La fuente del específico idioma configuracionista se encontraría específicamente en el estudio de Nietzsche sobre el drama griego (El nacimiento de la tragedia), de donde sacó la idea del contraste entre los “tipos psicológicos” dionisiaco y apolíneo. Con este marco teórico pretende Ruth Benedict explicar la integración de las culturas. Las configuraciones de Benedict subrayan la tendencia de las culturas a la consistencia. De hecho, ésta es la principal pretensión teórica de la obra de Ruth Benedict: la integración y la coherencia funcional que se advierte en la vida cultural cuando se contempla desde una perspectiva configuracionista. Esto es así porque Ruth Benedict, poetisa, trabajaba “constantemente para encontrar un principio integrador que explicara simultáneamente los orígenes dispares de los elementos de que estaba construida la cultura y la totalidad que ella percibía, sentía en cada cultura.” Para Harris, su contribución a la explicación de las diferencias y de las semejanzas culturales era minúscula. Como ya había advertido de la obra de Spengler, Ruth Benedict tuvo buen cuidado en insistir que la polaridad apolíneo-dionisiaco no se podría aplicar útilmente más que a un pequeño número de las culturas del mundo. Más aún, el cuidado que ella puso en disociar sus configuraciones de cualquier posible esquema global, la muestra estrictamente limitada con que trabajó y la ausencia de explicaciones causales sólo pueden explicarse en base a una fuerte conexión con el credo del particularismo histórico. En este sentido el tema central de *Patterns of culture* es el de que cada cultura selecciona o escoge entre la infinita variedad de posibilidades de comportamiento un segmento limitado que unas veces se ajusta a una configuración y otras no. Quizás el ejemplo más claro del modelo de explicación de Ruth Benedict sobre las diferencias y las semejanzas culturales es el mito de los indios digger (shoshone): “En un principio, Dios dio a cada pueblo una vasija, una vasija de barro, y en esa vasija bebían su vida (...) Todos bebían de la misma agua, pero sus vasijas eran diferentes”. Y es que para Harris, Ruth Benedict consideraba la antropología cultural como una disciplina cuya función principal era la de describir artísticamente las variedades de las tradiciones culturales del hombre y no de explicarlas. Función artística que conecta con su vocación literaria de poetisa. Esta vocación artística explica el éxito de su libro

en claro contraste con su aportación teórica a la antropología, con graves problemas metodológicos (al menos en Benedict y Mead) en los que se llegan a realizar afirmaciones como “los indios pueblo no tienen ni idea de lo que pueda ser el suicidio: es un acto demasiado violento...”; afirmaciones que no es posible asumir por su escaso rigor científico, por ser, como afirma Harris, “procedimientos impresionistas, científicamente irresponsables.”

Otras obras de Ruth Benedict fueron Raza: ciencia y política (1940) en la que hace una reflexión sobre la raza y el racismo en un contexto de guerra. En 1946 publicó El crisantemo y la espada, con el objetivo de investigar los patrones culturales japoneses.

2.3 Margaret Mead (1903-1978)

2.3.1 Un poquito de su vida.

Nace en Filadelfia de una familia de profesores, la hija mayor de 5 hermanos. Casada tres veces, dos de ellas con antropólogos, la tercera no cuenta, porque no lo es, una sola hija, no sé de quién. En 1921 estudiaba psicología cuando se orientó hacia la antropología, convencida por Boas y Benedict, a la que le unió una gran amistad y de la que recibió gran influencia. Fue una antropóloga prolífica y convirtió varios libros suyos en best sellers. Su obra puede dividirse en dos grupos: el primero es fruto de su trabajo de campo en zonas exóticas, Samoa, Guinea, Manus en las Islas del Almirantazgo, reserva de los indios Omaha, con libros como Adolescencia y cultura en Samoa (1928), Growing up in Guinea (traducida como Educación y cultura) y Sexo y temperamento en tres sociedades primitivas (1935). El segundo grupo son obras para dar respuesta de una antropóloga ya consagrada a los problemas de la segunda mitad del siglo XX, historias de la antropología, reflexiones sobre las relaciones de la cultura y el mundo contemporáneo, etc. Sin embargo, las obras que le dieron fama fueron las de la primera etapa.

2.3.2 Un modelo del trabajo de Mead: Adolescencia y cultura en Samoa.

El objetivo que se pretendía era averiguar si la tensión emocional y otros rasgos propios de la adolescencia en la sociedad moderna se daban también en la primitiva. Este tema se lo sugirió Boas. Coincide con Ruth Benedict en la perspectiva metodológica y ambas defendieron la identificación y contrastación de los tipos de personalidad individual y cultural. Para Harris, el propósito de averiguar “lo que ocurre dentro de las cabezas de la gente”, aunque respetable, es un propósito desmesurado y ambicioso, sobre todo cuando el método empleado es muy cuestionable. En este sentido, Mead, que empleó técnicas de trabajo de campo de la escuela boasiana, similares, aunque no tan elaboradas como las de Malinowski, sistematizó con claridad las técnicas empleadas:

1. Inclusión de descripciones de costumbres que hayan decaído parcialmente bajo la acción de la propaganda occidental..., porque constituyen gran parte de la estructura mental de los padres, aunque es ese momento no lo sean de la joven.
2. Empleo predominante de lo cualitativo sobre lo cuantitativo, pues la muestra era tan pequeña que el error probable era demasiado grande, de manera que pasó seis meses acumulando un conocimiento íntimo y detallado de todas las adolescentes de esta comunidad (68 muchachas). Contra la relevancia de la estadística, Mead comparaba su papel con el del médico que formulaba un diagnóstico, con lo que se demuestra, según Harris, cómo una discípula de Boas rechazaba el modelo fisicalista.
3. Uso de la metodología del psiquiatra de usar los casos como ilustración más que como prueba.
4. Método no evolutivo y sí transversal. Esto es: estudiar las personas de edades distintas, suponiendo que cambian con la edad. No es, pues, un estudio evolutivo.
5. Se estudió el sustrato cultural samoano por su influjo sobre la adolescencia, usando la lengua nativa.
6. La investigación directa con las adolescentes se hizo con técnicas convergentes: observación vida cotidiana, aplicación de test de inteligencia práctica, empleo de cuestionarios no de modo sistemático, sino con preguntas ocasionales....

El estilo de los psicologismos que Mead usó en su descripción de la adolescencia samoana es totalmente criticable para Harris, pues tiene sus análogos en los intentos que en la vida cotidiana hacen las gentes, incluso las más maduras e inteligentes, por sintetizar sus mutuos conocimientos encajándolos en algunos de los miles de casilleros de que dispone la caracterología vulgar. Así Mead caracteriza a Lita como lista y expeditiva; a Ana, como apacible y tranquila; a Furtiva, como cauta y calculadora; Tino, niño bueno y tonto. Tiene razón Harris al afirmar que la vida sería menos complicada si hubiera acuerdo en lo que significan estas categorías. Estas afirmaciones de Mead son, por tanto, enteramente discutibles considerando, además, que no aprendió suficientemente la lengua ni la cultura y que un gesto en la cultura samoana puede tener un significado completamente diferente al expresado por Mead, con criterios occidentales.

Las conclusiones a las que llega Mead es que las muchachas samoanas pasan por la pubertad y por la adolescencia sin sufrir conflictos psicológicos de importancia, y esto es particularmente cierto en el área de su desarrollo sexual. El resultado es que “los espíritus de esas muchachas no se ven atormentados por conflictos, ni turbados por inquietudes filosóficas, ni poseídos por ambiciones remotas.” Para Harris “el grado de convicción (...) en que escribe Mead resulta

exasperante”, pues esta generalización no trata los casos de muchachas conflictivas, los relega a la condición de casos anómalos. Hay evidencias, concluye Harris, que sugieren que Mead exageró sus hallazgos samoanos.

2.3.3 Inlujo de la cultura en la educación y el sexo (Crowing up in Guinea/Sexo y temperamento en tres sociedades primitivas).

En Cultura y educación (Crowing up in Guinea) estudia el desarrollo de la educación (procesos de enculturación, según Harris) y la cultura en la sociedad Manus para poder reflexionar sobre los problemas educacionales actuales a la luz de la misma. Eligió esta cultura de las Islas Almirantazgo, al norte de Nueva Guinea, porque era una cultura casi intacta, con poco contacto con la cultura europea, es decir, se apoya en el mito de que la vida primitiva es un laboratorio para la moderna. Asimismo, quiso someter a prueba la tesis sostenida por Lévi-Bruhl de que los ingredientes animistas de la mentalidad primitiva eran similares a las formas de pensamiento infantiles, por lo que en consecuencia se encontrarían más acusados en los niños primitivos que en sus padres. Los niños Manus resultaron ser menos animistas que sus padres, e incluso menos animistas que los niños americanos. En Sexo y temperamento... se puso como problema el estudio del condicionamiento de las personalidades sociales de los dos sexos desde tres tribus del noreste de Nueva Guinea con un modo de vida muy distinto. Sus conclusiones irritan de nuevo a Harris, porque “en lugar de trazar un retrato psicologista de la cultura entera, Mead se restringió fundamentalmente al problema de tipificar las variedades de comportamiento en función de los sexos”, con “exasperantes ejemplos” (sic) de descripciones muy generales.

2.4 Críticas al método.

El método de Ruth Benedict como el de Margaret Mead planteó numerosas dudas. Ella misma argumenta en el prefacio a la edición de 1950 que “a muchos lectores les ha parecido que mi análisis resulta demasiado bonito” y que “yo he debido encontrar nada más que lo que iba buscando.” Esta reflexión era respuesta a ciertas acusaciones de que no informaba realmente de lo que había visto y de que los informantes, pocos y con mala comunicación lingüística con la entrevistadora, sólo habían contado a Mead lo que ésta había querido escuchar. Muchos antropólogos han tenido en cuenta la juventud de Mead (23 años) cuando fue a Samoa, otros han sugerido cierta mala fe. Harris no cuestiona la buena fe de Mead, sino que su método presenta tres grandes dudas: “la posibilidad de demostración, la verificabilidad y la intersubjetividad.”

Además, pese a que se valieron de unidades pequeñas para realizar sus estudios se ha demostrado que incluso en pequeñas comunidades la variabilidad psicológica puede ser muy grande, lo que cuestiona significativamente el configuracionalismo para definir una cultura, ya

que su impresionismo no es englobador y deja de lado cuestiones importantes. Como dice Kaplan: “el que exista gran variabilidad no es argumento contra la influencia de la cultura sobre la personalidad: lo único que significa es que la influencia cultural no llega a crear necesariamente la uniformidad de grupo”. Esto ha hecho que los sucesivos movimientos de cultura y personalidad hayan tomado conciencia de que la búsqueda de la globalidad es un objetivo extremadamente ambicioso y aborden los temas, como dice Harris, “desde una actitud considerablemente menos excitante, pero más modesta, más sobria y con más respeto por las complejidades metodológicas.”

2.5 Mead y el uso de la fotografía.

Dadas las críticas que se lanzaron sobre el método, la propia Mead trató de mejorar la fuerza demostrativa de sus observaciones empleando cámaras fotográficas y magnetófonos. Fue pionera en el empleo de este recurso, junto con Gregory Bateson en un trabajo de campo de Balí y, en opinión de Harris, supuso la contribución más definitiva que Mead haya hecho al desarrollo de la antropología como disciplina.

Sin embargo, no puede decirse que el uso que de la fotografía hicieron resolviera el problema metodológico inmediato, que era el de documentar las diferencias de personalidad intuitas en la numerosa, estratificada y especializada población balinesa, pues en la elaboración de la foto intervienen inevitablemente procesos selectivos y de “preparación de la escena”. Las fotografías, pues, tienen un extraordinario valor como ilustraciones. En cambio, tienen poco valor como demostraciones pues son tan subjetivas como el informe verbal directo y criticado generalmente.

3 Paradigmas funcionalistas

Las contribuciones teóricas a la explicación de las semejanzas y diferencias culturales que ha hecho a la antropología el movimiento de cultura y personalidad, se han concretado en paradigmas funcionalistas imprecisamente formulados: determinados tipos de configuraciones de la personalidad se presentan como de alguna manera apropiados a, o consistentes con, ciertos tipos de instituciones u otros aspectos de la personalidad típica o modal del grupo.

En este sentido, tiene semejanzas con los análisis no tan conspicuamente psicológicos de Radcliffe-Brown y Malinowski.

También hay semejanzas en cuanto a que el funcionalismo psicológico, la mayor parte de las veces, opera sobre una sección transversal, intemporal o sincrónica del acontecer, sin pronunciarse en lo que respecta a la permanencia relativa de la concatenación institucional y psicológica observada.

3.1 El modelo homeostático

Paul Collins (1965) ha formulado los principios lógicos en que se apoya el análisis funcional de corta duración y ha propuesto la analogía del control homeostático por realimentación negativa como base de la concatenación funcional entre las variables que mantienen el sistema. Desde esta perspectiva, los elementos del sistema cambian dentro de un rango limitado de valores mantenido por servomecanismos socioculturales. A este paradigma se ajustan los análisis que se han hecho de la evolución de las piaras de cerdos en Melanesia y en Nueva Guinea. La homeostasis viene asegurada por la matanza periódica, ritualmente coordinada, de las piaras que, habiéndose multiplicado en exceso, llegan a exigir demasiado trabajo y demasiadas tierras cultivadas.

Otra modalidad es la que opera según el principio de la válvula de seguridad. Aquí la hipótesis acepta la existencia de una "interferencia" o un "ruido" en el sistema y atribuye a ciertos elementos culturales la función de librar al sistema de sus ingredientes potencialmente disruptivos. Tal es por ejemplo lo que sucede en el caso de las funciones "proyectivas" de los elementos mágico-religiosos. Se dice que cumplen la función psicológica de mitigar la ansiedad, a la vez que son un mecanismo coordinadores para potenciar la cooperación. Traducido al lenguaje de causa-efecto, los rituales en cuestión ofrecen una vía de escape a las ansiedades individuales cuando éstas se acercan a niveles que destruirían el sistema. Igualmente, cuando se desarrollan estas ceremonias, los niveles de cooperación que han descendido hasta ser potencialmente destructores del sistema, vuelven a subir hasta límites tolerables.

3.2 El modelo evolucionista

El modelo evolucionista se ocupa justamente de la formulación de las condiciones en las que el sistema desarrolla nuevas concatenaciones, es decir, las condiciones en que se produce la evolución cultural.

Cuando el sistema evoluciona, se acumulan los cambios en el valor de los elementos en un sector determinado, y esa acumulación es causa de cambios en los otros sectores.

Pero la secuencia de causas y efectos puede poner en marcha una realimentación positiva, lo que hace extremadamente difícil la separación analítica de las variables dependientes e independientes. Los factores responsables de la evolución cultural están relacionados al mismo tiempo funcional y causalmente. Por ello la comprensión de la evolución cultural requiere el estudio de los dos tipos de fenómenos, los que mantienen el sistema y los que lo cambian, y en ambos casos hay que basarse en versiones probabilísticas de la causalidad.

Según Harris, cualquier intento de evaluar la contribución que los estudios de cultura y personalidad han hecho a la teoría de la cultura

tiene que enfrentarse con la naturaleza extremadamente equívoca de las proposiciones relacionales dominantes en este campo.

4 El evolucionismo de Freud

Cuando Freud desplazó su atención del análisis de la psique individual a los fenómenos psicoculturales, lo hizo para identificar los procesos causales en la evolución cultural. Este fue su objetivo expreso en *Tótem y tabú*, su primera incursión de importancia en el dominio de la cultura. Esta obra podría considerarse, dice Harris (y ésta vez no le falta razón, creo yo), representativa de lo que los boasianos consideraban como la peor forma de la especulación evolucionista. En la desmesura de su propósito, la endeblez de sus pruebas y la generalidad de sus conclusiones superaba con creces todo lo que Morgan hubiera podido concebir. El planteamiento de Freud es el siguiente: el hombre comenzó su carrera cultural bajo la forma de una organización social en la que un único patriarca detentaban privilegios sexuales exclusivos sobre todas sus hermanas y sus hijas. En algún momento no especificado, sus hijos sexualmente reprimidos planearon el asesinato de su padre, lo mataron y se lo comieron. Más inmediatamente a continuación les abrumó la conciencia de su culpa y en consecuencia reprimieron su deseo de mantener relaciones sexuales con sus madres, sus hermanas y sus hijas. Al mismo tiempo, y como expiación del acto criminal y de su orgía caníbal, crearon el mito del tótem, el animal símbolo de su padre, que desde ese momento pasó a ser un alimento tabú, prohibido salvo en ocasiones rituales. De esa manera, aquél parricidio primordial, las huellas de cuyo recuerdo laten en el “inconsciente racial”, dio origen al complejo de Edipo, al tabú del incesto en la familia nuclear, a la exogamia de grupo, al totemismo y a muchos otros rasgos de la civilización primitiva.

Con este anacrónico armazón trató Freud de enfrentarse con el problema de la diversidad de las culturas. Comparó la personalidad del salvaje con la personalidad infantil. Todos los individuos modernos recapitulan en cierto sentido la evolución de la cultura, pasando a través de los varios estadios de progreso hasta la madurez; y algunas culturas, como algunos individuos, se detienen en su desarrollo en algún punto antes de la “civilización” (madurez).

Como puede verse, éstas teorías de poco iban a servir a los freudianos ortodoxos para enfrentarse con la gran variedad de estructuras de la personalidad culturalmente determinadas que los datos recogidos por Malinowski, Mead, Benedict y otros etnógrafos de orientación psicológica parecían demostrar.

5 Freud y la antropología: críticas y puntos comunes

La reacción de los boasianos ante *Tótem y Tabú* era de esperar y

puede resumirse, tal como hace Harris, diciendo que no estaban dispuestos a sustituir el estudio de los acontecimientos históricos reales por las fantasías de los pacientes neuróticos. Las críticas de Kroeber y, especialmente de Boas fueron muy duras.

Pero la crítica antropológica de las teorías freudianas gravita en torno a las pruebas que Malinowski adujo contra la universalidad del complejo de Edipo. Los isleños trobriand, matrilineales y avunculocales, ponían en entredicho toda la construcción freudiana con su descripción de cómo en la familia trobriand la figura que encarnaba la autoridad no era el padre, sino el hermano de la madre. Esto significaba que la disciplina represiva no tenía su origen en el mismo hombre que monopolizaba sexualmente a la madre de ego, con lo cuál la relación padre-hijo quedaba privada de la ambivalencia amor-odio que Freud había observado en pacientes europeos.

Los estudios de Margaret Mead pueden considerarse como parte de la crítica antropológica de Freud. Su principal preocupación era demostrar la falsedad de la extendida creencia, entre cuyos defensores Freud era uno de los más eminentes, de que en la naturaleza humana había componentes biopsicológicos, tales como la libido y sus complejos, que se expresaban en estadios de comportamiento definidos, independientemente de su específico entorno sociocultural.

Boas y sus discípulos estaban dedicados a probar que la cultura tenía el poder de hacer a todos los seres humanos diferentes de lo que la naturaleza había decretado, mientras que Freud y los suyos estaban convencidos de que las diferencias culturales eran superficiales y que en el sentido psicológico más profundo todos los seres humanos seguían vías de desarrollo similares por sus características hereditarias comunes. Todo el esquema de Freud, desde la morfología del yo, ello y superyo, hasta la interpretación de los sueños y el origen de la civilización, dependía de pulsiones humanas universales bien definidas y de un proceso ontogenético universal a través de estadios de maduración igualmente definidos (ver nota Freud).

Margaret Mead se oponía a ese lastre psíquico compulsivo. La misión que Boas le había encomendado era deshacer la noción de una naturaleza humana estrictamente fijada, racial o panhumana, hereditaria. Y para eso tenía que subrayar, como hizo incansablemente, la inexistencia de regularidades en el proceso de maduración; la adolescencia no siempre es un periodo de tensiones, ni los niños son necesariamente más imaginativos que los adultos, ni las mujeres son necesariamente más pasivas que los hombres.

Pero a pesar de todas estas críticas, lo cierto es que las doctrinas de Freud ejercieron una gran fascinación entre los intelectuales del intervalo entre las dos guerras mundiales. Durante los años 20, de hecho, antropólogos y psicoanalistas eran aliados naturales en la

revuelta contra las represiones del provincialismo sexual y de otras formas de provincialismo. Los antropólogos gozaban de una reputación de bohemios que habían ganado defendiendo la relatividad de la moral, luchando junto a las feministas en la ruptura de tabúes, o practicando costumbres exóticas adquiridas en los poblados de la selva o en los atolones del Pacífico. La denuncia que Freud hizo de los resultados patológicos de los tabúes sexuales y de la organización familiar euroamericana armonizaba bien con el programa boasiano. Sobre todo atraían a los antropólogos sus teorías psicológicas, no sus teorías evolucionistas y psicoculturales. En definitiva, lo que los antropólogos necesitaban era un Freud desmitificado, liberado de su evolucionismo; en suma, un Freud no europeo. Un Freud así “purgado” ya podía ser adoptado por el movimiento de cultura y personalidad. El sistema freudiano puede catalogarse de funcionalismo diacrónico, con causas y efecto reconocibles. Pero este “neofreudianismo” de los antropólogos opera, según Harris, con una versión sumamente equívoca del funcionalismo sincrónico que practica un tipo de análisis psicocultural cuyas proposiciones relacionales escapan a los criterios comúnmente aceptados de verificación científica. Insistían en abrir el sistema freudiano a los efectos de las variables culturales. Subrayaban así la importancia de las experiencias de la primera infancia, especialmente en cuestiones tales como la inculcación de normas de limpieza, el amamantamiento, la rivalidad entre hermanos, las pautas de conducta sexual y del contacto corporal, que contribuyen al proceso de la enculturación humana.

6 Róheim: pureza freudiana

Róheim defendió la doctrina freudiana en su totalidad. Es una de las personalidades más pintorescas del movimiento de cultura y personalidad. Parte siempre de la base de que la secuencia causal fundamental es la que enlaza la experiencia infantil con la conducta adulta. Todo lo demás es superficial. En la raíz de todos los acontecimientos socioculturalmente significativos está siempre el complejo de Edipo. Y, desde la perspectiva de Róheim, cualquiera que lo niegue está sufriendo él mismo un complejo de Edipo reprimido y lo que ha de hacer es psicoanalizarse cuanto antes.

Su tono era beligerante. Especialmente dura resulta su crítica de que en último término los relativistas boasianos eran simplemente nacionalistas reprimidos. Rechazaban a Freud porque eran criptorracistas (ver cita de la pág. 371).

En sus últimos años, los argumentos de Róheim a favor de la primacía de la situación edípica ganaron mucho con su abandono de la idea de Freud de una memoria filogenética del parricidio primordial. En lugar de ella, Róheim recurrió a ciertas características propias del homo

sapiens, que por sí mismas pueden perfectamente dar cuenta de un complejo sexual universal:

- La universal afección de la madre por el hijo (“la situación libidinal madre-hijo”)
- Una sexualidad precoz que se despierta antes de que se alcance la madurez física o mental.
- La combinación de una sexualidad precoz con la maduración de los procesos mentales, que llena al niño humano de imágenes libidinales.

Róheim concluye que el psicoanálisis no está ligado a una cultura determinada y que sus métodos tienen validez universal. “Puede haber muchos tipos de personalidad, pero sólo hay un inconsciente”. Reconocía que la elaboración cultural individual tenía importancia, mas negaba que pudiera entenderse separándola de sus ingredientes universales. Esto le llevó a hacer un tipo de análisis psicocultural que representa un claro antecedente de todo el movimiento neofreudiano de cultura y personalidad.

7 La síntesis de Kardiner

Era un psicoanalista profesional. Aplicaba un esquema que del Freud original no conservaba más que mínimos residuos. Había abandonado el complejo de Edipo con su parricidio primordial y su memoria filogenética; había abandonado los tres estadios del desarrollo de la sexualidad; había abandonado la insistencia exclusiva en el aspecto sexual de las tendencias humanas. Eliminada esa superestructura, lo que le quedaba era “un método para identificar las reacciones de los hombres a las realidades de la vida”.

Acusaba a Freud de etnocentrismo euroamericano. En otras culturas, otras variedades de la frustración, la gratificación y la disciplina, que Freud no conoció, tendrían que producir personalidades con muy pocas cosas en común con las que los psicoanalistas conocían por su práctica clínica.

Postuló la existencia de una “estructura de la personalidad básica” típica de los miembros de una sociedad dada. Dividió los aspectos institucionales de la cultura en dos categorías: primaria y secundaria. Las instituciones primarias eran las responsables de la formación de la estructura de la personalidad básica. Son primarias las instituciones más antiguas y más estables y que resultan más resistentes a las interferencias de las vicisitudes del clima o de la economía. Son secundarias las instituciones que satisfacen las necesidades y mitigan las tensiones creadas por las instituciones primarias o fijas. Entre las instituciones primarias y secundarias se interpone la estructura de la personalidad básica, que, modelada por las disciplinas de la infancia, se expresa en la ideología del grupo y en la orientación emocional y cognitiva ante la vida y la muerte. En analogía con Freud, consideraba

primarias las instituciones relacionadas más directamente con la disciplina, la gratificación y la inhibición de los niños. Sin embargo, no elaboró ninguna lista fija de instituciones primarias, ya que pensaba que esa disciplina adoptaba diferentes formas institucionales en las diversas culturas.

La aportación de Kardiner consistió en liberar aún más las teorías de Freud de su matriz vienesa, culturalmente etnocéntrica, y ampliar el alcance de las experiencias básicas que tienen consecuencias proyectivas. Valiéndose de los mecanismos freudianos de la represión, la sustitución y la simbolización, se propuso seguir las huellas de las reacciones infantiles tanto en la psique individual como en una ancha pantalla proyectiva que incluye leyendas, mitos, ceremonias y doctrina religiosa.

7.1 Análisis y crítica de Harris

Dar una explicación causal de los detalles aparentemente fortuitos de las creencias y prácticas mágico-religiosas era algo que los particularistas históricos consideraban irrealizable, salvo recurriendo a la cadena sin fin de la difusión. Aunque todavía esté en sus fases incipientes hay que reconocer que el análisis neofreudiano tiene la potencialidad de hacer avanzar considerablemente al programa determinista histórico hacia su perfección.

Con ayuda de sus colaboradores antropólogos, Kardiner se esforzó por aclarar cuestiones tales como la de por qué entre los tanala los espíritus femeninos carecen de importancia, o porque los alor hacen descuidadas imágenes de los espíritus, a las que tratan de un modo rutinario y después tiran. Las respuestas a esos enigmas las encuentra en las respectivas pautas de disciplina infantil que forman parte de sus instituciones primarias.

El esquema de Kardiner introduce relaciones de causa y efecto tanto para la homeostasis como para la evolución. Kardiner rechaza explícitamente la idea de “los relativistas extremos que sostienen que en el condicionamiento social todo vale”. El “mal condicionamiento social” lleva aparejado su castigo y antes o después acaba por poner en peligro a toda la cultura. Debería ser posible demostrar cómo, en cualquier cultura dada, las necesidades y las tensiones fluctúan dentro de los límites de tolerancia fijados por los circuitos de realimentación y por las válvulas de seguridad de las instituciones secundarias (que deben, recordemos, satisfacer las necesidades y mitigar las tensiones creadas por las primarias o fijas).

El principal defecto del esquema de Kardiner, dice Harris, es que no puede explicar la existencia de las instituciones primarias. Estas son simplemente los datos a partir de los cuales puede predecirse cuál será la personalidad básica, pero su propio origen resulta inaccesible a las técnicas psicodinámicas.

(Ya sabes dónde hubiera estado la solución: hubieran debido de dar prioridad al examen de los efectos que sobre la personalidad tenían aquellas categorías de orden tecnoecológico y tecnoeconómico para las que ya existían hipótesis diacrónicas razonables).

8 El sistema neofreudiano de Erik Erikson

Partiendo de la ontogenia freudiana de los tres estadios, Erikson desarrolló una teoría de la sexualidad infantil en la que introduce varios “modos” que modifican el progreso del niño a través de los “estadios” oral, anal y genital. Son esos modos el “incorporativo” (con dos fases), “el retentivo”, el “eliminativo” y el “intrusivo”. De esa manera Erikson trató de utilizar un espectro mucho más amplio de experiencias de la niñez que el que abría el esquema freudiano de los tres estadios.

Aplicada a los siux y yurok, esta perspectiva psicocultural produjo muchas conexiones ingeniosas entre estadios de desarrollo, tipos de “modos orgánicos”, personalidad de los adultos e instituciones culturales. Los yurok, por ejemplo, son avaros, suspicaces y se dedican compulsivamente a acumular riquezas. Sus plegarias y sus ilusiones, acompañadas por súplicas llorosas, se centran en lo mismo: hacerse ricos. Erikson relaciona esos rasgos con el modo retentivo del estadio oral. Los yurok no parecen tener ninguna fijación especial en las heces, pero sí sufren un abrupto destete en la fase oral de la “mordedura”.

Harris critica aquí, con toda la razón, que se trata de un esquema funcionalista muy impreciso con su típica capacidad para ocuparse del origen de las variaciones observadas en las pautas de adiestramiento.

9 Dos ejemplos etnográficos desde un punto de vista neofreudiano

Se trata de dos intentos que se han hecho famosos, de relacionar las instituciones de crianza de los niños con la personalidad de los adultos y con las instituciones culturales. Los dos tuvieron origen en el grupo centrado en torno a Mead, Benedict y Geoffrey Gorer. Los dos fueron producto de las presiones de la segunda guerra mundial y de la guerra fría y tuvieron como objetivo el mejorar el conocimiento que los combatientes tenían de sí mismos y de sus enemigos.

9.1 El caso del esfínter japonés

Se ocupa de la relación entre el adiestramiento en los hábitos de limpieza y la personalidad supuestamente de los japoneses, que determinaba su carácter nacional y sus instituciones culturales. Gorer expuso su hipótesis sobre el adiestramiento en los hábitos de la limpieza para explicar “el contraste entre la general gentileza y amabilidad de los japoneses y de la vida japonesa y la brutalidad y el

sadismo de los japoneses en la guerra. Según Gorer, esa brutalidad iba asociada a una “severa y temprana inculcación de la limpieza”, que daba origen en los niños japoneses a una ira reprimida, al verse obligados a controlar sus esfínteres antes de haber adquirido el desarrollo muscular e intelectual necesario.

Todas estas teorías sobre el carácter nacional japonés se hicieron sin el menor apoyo en un previo trabajo de campo. Después de la guerra, cuando pudo acometerse ese trabajo se vió que se había cometido un serio error respecto a la naturaleza de los hábitos de limpieza japoneses. Los niños no sufrían ni amenazas ni castigos particularmente severos. Por otra parte, sus comportamientos aceptando la derrota, aceptando la influencia americana, tomando la iniciativa en el movimiento por la paz en Oriente, no parecen confirmar las descripciones que de ellos se hicieron en tiempo de guerra, resaltando su frustración y su brutalidad.

9.2 El caso de los rusos fajados

Gorer, siguiendo una sugerencia de Mead respecto a entender el carácter nacional ruso poniéndolo en relación con la costumbre de fajar a sus bebés fuertemente, restringiendo sus movimientos durante largo tiempo.

Así, Gorer llegó a la conclusión de que el fajado se presenta asociado a un tipo de personalidad maníaco-depresiva que corresponde a la alternancia de represión y libertad que experimenta el niño ruso, su ira impotente mientras está fajado, su súbita liberación cuando le quitan la faja. Su ira va dirigida contra un objeto difuso, puesto que al niño se le trata de un modo muy impersonal y así nunca llega a desarrollar una fijación en sus atormentadores. Esa ira da origen a un sentimiento de culpa, pero tampoco esa emoción queda fijada en ningún conjunto específico de personas. Gorer trató de demostrar que fenómenos tales como la revolución bolchevique, las purgas de Stalin, las confesiones de culpabilidad que se producían en los juicios de esas purgas... guardaban relación con los generalizados sentimientos de culpa y de ira asociados al fajado. (Me estoy haciendo harrisiana por momentos... no sé si es que estoy muy cansada..., que esta gente decía unas sandeces.... o que Harris tiene una forma muy tendenciosa de decir lo que dicen los antropólogos... no sé, no sé...)

Desgraciadamente, dice Harris, Gorer no tenía ninguna prueba sólida de la extensión ni de la frecuencia del fajado.

10 Nuevas tendencias: cultura y personalidad desde el prisma del neobehaviorismo de Clark Hull y B.F. Skinner.

Poco después de terminar la segunda guerra mundial, el movimiento de cultura y personalidad se vio afectado por un tipo de influencia psicológica enteramente nuevo, procedente del desarrollo en el seno

de la psicología experimental de las teorías neobehavioristas del aprendizaje de Clark Hull y, en menor medida, de B.F. Skinner. Implica una vasta reforma epistemológica y metodológica, producto de un intento deliberado por parte de los psicólogos de aplicar criterios más rigurosos de intersubjetividad y verificabilidad. Este nuevo cientificismo está extendiéndose a todos los dominios de la antropología cultural. De hecho es en esta área en la que actualmente se están desarrollando muchas de las investigaciones antropológicas más sofisticadas. En la década de los años 60, las reformas metodológicas y epistemológicas del movimiento de cultura y personalidad, al extenderse a todos los dominios de la antropología cultural estuvieron a punto de provocar una ruptura definitiva entre las tradiciones humanista y científica.

10.1 John Whiting

El mayor impulso para la revolución metodológica del movimiento de cultura y personalidad procede de la obra de John Whiting y sus colaboradores. Convergen en este grupo varias líneas de desarrollo, las principales de las cuales son:

- La neofreudiana, transmitida por Kardiner
- La teoría del aprendizaje, por influencia de Hull
- La versión estadística del método comparativo bosquejada por Tylor y perfeccionada más tarde por Murdock.

Aporta las primeras pruebas estadísticamente válidas de la posibilidad de explicar los detalles de las pautas ideológicas con una versión modificada de la cadena causal de Kardiner. La versión de Whiting es:

Sistemas de mantenimiento	Prácticas de educación de los niños
Variables de la personalidad	Sistemas proyectivos.

Los sistemas de mantenimiento abarcan toda la organización económica, política y social. En esto no hay mucha diferencia respecto a Kardiner. Pero sí es importante que las prácticas de educación de los niños se separen del resto de las instituciones primarias, porque se abre la vía a la exploración sistemática de las condiciones que gobiernan la aparición de varios tipos de procedimientos de educación, un problema que Kardiner había dejado como insoluble. Usando la muestra etnográfica mundial de Murdock, Whiting exploró sistemáticamente la premisa básica de los antropólogos neofreudianos: la de que la personalidad es la mediadora entre los sistemas de mantenimiento y los sistemas proyectivos. Uno de los logros más importantes del grupo de Whiting es su demostración de la productividad teórica del concepto de personalidad. Aunque algunas de las correlaciones que establecen sugieren cadenas funcionales bastante obvias, en las que probablemente se podría saltar directamente de la educación de los niños a la práctica de los adultos,

otras requieren complicadas secuencias causales en el interior de la matriz de la personalidad para que la lógica de la relación resulte clara. Un ejemplo de las primeras es la correlación entre la severidad del trato que los padres dispensan a los hijos y la creencia en un mundo de espíritus duro y agresivo. Y el otro extremo lo ejemplifica la correlación entre la duración del período en que el niño duerme con su madre y la existencia de ritos de iniciación en los varones. Tal relación sólo puede establecerse partiendo de un corpus de teoría vinculado específicamente a la psicología neofreudiana.

10.2 La perspectiva estadística y la crítica de Harris

Según Harris, hoy se reconoce que el método estadístico, con todas sus limitaciones, es el único sustituto viable del control de laboratorio. Las leyes son simplemente aproximaciones; las excepciones no confirman la regla ni tampoco la invalidan. Para él, la tradición nomotética ha recobrado su plena iniciativa metodológica. Así como para Lowie, un caso negativo entre cien significaba el triunfo del caos; para las hipótesis comparativas a la manera de Whiting, una docena de casos negativos entre un centenar no le quita nada al triunfo del orden.

Ahora bien, se pregunta Harris: ¿qué añade todo esto a la teoría de la cultura? Según Harris toda la escuela de teoría y personalidad de corte neofreudiano pasaba por alto la cuestión de la causalidad cultural. Pero ningún determinista cultural puede poner en duda que las instituciones primarias de Kardiner o los “sistemas de subsistencia” de Whiting no estén asociados a personalidades modales específicas. Desde una concepción behaviorista y operacionista de la personalidad, la forma en que la gente asegura su subsistencia, o el número de mujeres que conviven con un hombre, o el tipo de controles políticos a que uno se ve sujeto, todo eso tiene que tener una incidencia distintiva sobre la expectación de que se emitan determinadas respuestas específicas que no sean meras consecuencias tautológicas de la descripción inicial. Si la personalidad es una medida de la probabilidad de respuestas verbales y no verbales, entonces es obvio que todas las diferencias culturales de importancia, y no sólo las asociadas a las disciplinas freudianas, llevarán aparejadas diferencias en la personalidad.

Pero incluso estas correlaciones eluden la principal de las confrontaciones teóricas: Dado un conjunto concreto de instituciones “de subsistencia” o “primarias” junto con sus concomitantes psicoculturales predecibles, ¿qué es lo que sabemos sobre las posibilidades de transformación de los sistemas de subsistencia y de sus proyecciones caracteriológicas? Dado que la evolución es tan característica del dominio de los fenómenos socioculturales como lo es del ámbito biológico, no podemos limitarnos a postular un régimen

permanente y a ignorar la cuestión de cuándo y cómo se rompe el lazo de realimentación.

Esto plantea según Harris la cuestión fundamental y más permanentemente ignorada a lo largo de toda la historia del movimiento de cultura y personalidad: la de en qué medida la existencia de una particular realimentación momentánea entre instituciones básicas y personalidad básica limita el ritmo y la dirección de la evolución cultural. Según Harris, cuando las fuerzas culturoológicas inciden sobre las instituciones básicas, entonces aquellos individuos que en los más escondidos repliegues de su personalidad alimentan los odios y los amores adecuados pasan a un primer plano, o las personalidades desviadas, desterradas a los límites del sistema, se conectan en un nuevo circuito en el que su conducta pasa a ser considerada por el antropólogo de orientación funcional, como la mismísima música de las esferas.

La personalidad básica tiene un supuesto efecto paralizador. Pero esto es desmentido, según Harris, por dos cosas:

- Los acontecimientos evolucionistas generalizados que nos muestran que las personalidades precisas se han dado reiteradamente en los tiempos y en los lugares más distantes.
- Contemplando los análisis psicoculturales con perspectiva temporal enseguida se advierte la extraordinaria mutabilidad del carácter nacional en relación con la evolución de los sistemas sociopolíticos.

11 Freud y el materialismo

La razón por la que la influencia de Freud puede compararse con la de Darwin o Marx es porque nadie hizo tanto como él para poner los fenómenos del espíritu humano al alcance del determinismo histórico. Nos hizo comprender que hasta los más ínfimos detalles de nuestros sueños y deseos tienen sus raíces en las necesidades materiales y en los procesos inteligibles de la niñez humana. Esas condiciones de la niñez él las derivaba a su vez de los componentes materiales distintivos del equipo biofísico específicamente humano. Pero el sistema de Freud no se ocupa más que de los universales de la cultura y de unos pocos groseros estadios de una evolución unilineal. Las diferencias y semejanzas culturales específicas quedaban fuera de su alcance y de su interés.

Aunque los neofreudianos despojaron a Freud de su determinismo histórico, es imposible seguir siendo freudiano y adoptar a la vez una posición inequívocamente idealista. El neofreudiano puede, a pesar de todo, tratar de eludir la opción materialista y atribuir el origen de las disciplinas de la niñez a la fantasía arbitraria de una generación de adultos.

Según Harris, no puede construirse una teoría de la historia con la fantasía arbitraria del destete más temprano o más tardío de los

tabúes puerperales. No se trata de minimizar la posible importancia histórica del fajado o de la inculcación de hábitos de limpieza; más en la medida en que éstas puedan ser dimensiones significativas del proceso histórico han de estar en conexión con otros rasgos regulares de los sistemas socioculturales.

Otra precisión de Harris respecto al movimiento de cultura y personalidad es que al conceder la importancia de las técnicas de enculturación tradicionalmente freudianas o inspiradas en las freudianas –las disciplinas oral, anal y genital- como variables en la evolución cultural y en el mantenimiento de circuitos de régimen constante, hay que evitar cualquier implicación de que éstos tengan que ser los factores psicológicos más importantes para el análisis evolucionista o el homeostático. Pues podría darse el caso de que para la comprensión de la evolución cultural hubiera que tomar en consideración un conjunto enteramente de factores condicionantes. Es obvio que muchas características de la personalidad en la sociedad capitalista, industrial y de masas se explican más fácilmente por la teoría del aprendizaje que por la psicología profunda. A los niños americanos se les enseña, por un sistema de premios y castigos que moviliza un aparato sociocultural mucho más amplio que la familia nuclear, a ser agresivamente competitivos, a buscar solaz en el consumo de bienes, a ignorar la muerte y a temer a la vejez. Es enteramente posible que las experiencias de la escuela primaria y de la enseñanza media tengan más peso en la determinación de la personalidad culturalmente significativa que todos los factores freudianos juntos.

12 Whiting y el materialismo cultural

Como resultado de varios estudios independientes se ha establecido un conjunto impresionante de correlaciones que ponen conexión los siguientes rasgos: el hijo duerme en el lecho de la madre; después del parto se observan tabúes sexuales que se prolongan largo tiempo; existe la poliginia; la residencia es patrilocal, y a los niños varones se les somete a ritos de pubertad muy duros.

Tratando de encontrar una hipótesis general adecuada, Whiting se encuentra con la posibilidad de que pueda operar una realimentación tecnoecológica lo bastante potente como para generar todo ese complejo. Presentamos, a modo de ejemplo el razonamiento que lleva a Whiting para explicar las correlaciones mencionadas anteriormente, al acercamiento al materialismo cultural. Primero explora una posible conexión con el clima. Esto le lleva al descubrimiento de una correlación entre el complejo en cuestión y el clima tropical. Luego añade una última conexión al correlacionar el clima tropical con el kwashiorkor, una enfermedad causada por las deficiencias proteínicas en la alimentación de los niños. La cadena completa se lee ahora así:

las dietas tropicales, pobres en proteínas, hacen que resulte ventajosa la prolongación de la lactancia para asegurar una ingestión suficiente de proteínas durante el periodo crítico de la infancia. Para impedir la interrupción de la lactancia, que tendría que producirse si naciera un segundo hijo, se prolongan los tabúes sexuales mientras la madre da el pecho al primero. Este tabú sexual propicia la adopción de la poliginia. En la unidad doméstica poligínica, el marido duerme separado de la mujer, y eso facilita que el niño duerma en el lecho de la madre. La poliginia, por otra parte, hace más probable la adopción de la residencia patrilocal como la vía más fácil para constituir una unidad doméstica compuesta. La patrilocalidad, a su vez, está correlacionada con la patrilinealidad. La preponderancia este componente patrilineal y patrilocal hace que los niños que han pasado un largo período en íntimo contacto con sus madres se vean sujetos a intensas presiones, bajo la forma de severos ritos de pubertad, para que adopten su identidad y su rol de varones.

La crítica final de Harris a todo el movimiento de cultura y personalidad ha omitido el estudio de los factores orgánicos. Le acusa no sólo del descuido de los factores nutricionales o epidemiológicos, sino del total descuido del parámetro completo de los factores condicionantes que relacionan la personalidad con el ecosistema humano: las condiciones de la producción, los principios del metabolismo, los vectores de la enfermedad, el clima, la densidad de población, los competidores y parásitos humanos y subhumanos. Dicho de otro modo, las condiciones tecnoecológicas y tecnoeconómicas bajo las que las gentes adquieren las pautas de su conducta adulta.

La falta de interés por las conexiones causales directas, que operan a lo largo de toda la vida y no solo durante la infancia, entre los principales modos de subsistencia y los tipos de personalidad, es una consecuencia de la pobreza de la teoría cultural en el periodo boasiano.

De MARVIN HARRIS, El desarrollo de la teoría antropológica. Una historia de las teorías de la cultura. Ed. S.XXI.